

«EXPERIENCIAS DE NACIÓN»:  
**CHRISTOPHER COLUMBUS Y LA  
MOVILIZACIÓN EMOCIONAL DEL PASADO  
EN LA ESPAÑA FRANQUISTA\***

---

«EXPERIENCIES OF NATION»:  
**CHRISTOPHER COLUMBUS AND THE EMOTIONAL  
MOBILIZATION OF THE PAST IN FRANCOIST SPAIN**

Gustavo Alares

Universidad de Zaragoza

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9335-7460>

*Recibido el 14-11-2017 y aceptado el 9-2-2018*

**Resumen:** En 1949 el estreno de la película británica *Christopher Columbus* y la indecorosa representación del rey Fernando el Católico provocó una airada reacción oficial encabezada por la Institución Fernando el Católico y la Diputación Provincial de Zaragoza. Al mismo tiempo, una corriente de solidaridad e indignación animó a cientos de ciudadanos corrientes a enviar escritos de adhesión en defensa del honor ultrajado del rey, pero también de su región y su patria.

La posibilidad de acceder a esta fuente en gran medida excepcional —tanto por la naturaleza privada de este tipo de registros, como por su carácter inicialmente ajeno al tradicional archivo del historiador— permite auscultar diversas vivencias de nación en la España franquista, incidiendo en las emociones vinculadas a la exaltación nacionalista y a la propia experiencia individual del pasado nacional. Al mismo tiempo, las adhesiones evidencian la importancia de

---

\* Este texto se vio favorecido por los comentarios recibidos en el Coloquio *La nación en escena: símbolos, conmemoraciones y exposiciones, entre España y América Latina (1890-2010)*, celebrado el 26-27 de octubre de 2017 en la Residencia de estudiantes de Madrid. Aprovecho para agradecer los comentarios y sugerencias de los evaluadores, que sin duda han enriquecido el texto original.

los espacios subnacionales en la conformación de la identidad histórica del franquismo, dentro de la categoría que se ha venido a denominar regionalismo franquista.

**Palabras clave:** Franquismo, cultura histórica, nacionalización, emociones, Cristóbal Colón, Fernando el Católico.

---

**Abstract:** In 1949 was released the British film *Christopher Columbus*, showing an indecorous representation of king Ferdinand the Catholic that was angrily contested by the Ferdinand the Catholic Foundation and the Diputación Provincial de Zaragoza. At the same time, hundreds of ordinary citizens shown their solidarity and anger sending letters to defend the honour of the king, but also the honour of their country Aragon, and their motherland Spain.

The exceptional nature of these hundreds of letters allow us to analyze how ordinary people in Francoist Spain experienced the nation, examinign the emotional and personal dimension involved in the exaltation both national identity and national past. In the same way, the letters expressed the importance of sub-national spaces in shaping the Francoist historical identity, accordingly to the so-called Francoist regionalism.

**Keywords:** Francoism, historical culture, nationalization, emotions, Christopher Columbus, Ferdinand the Catholic.

## Introducción. La doma de Clío

El fin de la guerra civil representó una ruptura sin precedentes en la vida nacional. Pero al mismo tiempo que la Nueva España condicionaba el presente y el futuro de vencedores y vencidos, el régimen se embarcó en la tarea de reordenar el pasado, sometiendo la historia nacional a una drástica cirugía. Lo cierto es que durante la dictadura franquista el pasado nacional fue un territorio intervenido. Frente a un concepto de *cultura histórica nacional* de carácter plural y heterogéneo que hundía sus raíces en el siglo XIX, la España surgida de la guerra civil se articuló en torno a la exclusión como práctica cotidiana y a una idea monolítica del concepto de España<sup>1</sup>.

Siendo el pasado materia maleable, su complejidad fue reducida a un compendio de certezas en gran medida inamovibles y ajenas a debate, y el régimen se aprestó a imponer una revisión radical de la historia nacional —«revisionismo de Estado» lo ha denominado recientemente Miquel Á. Marín—, a través de un proceso en el que la participación de los historiadores franquistas resultó fundamental<sup>2</sup>. Para muchos de los nuevos oficinantes de Clío, este abandono de la razón histórica y la subordinación de la disciplina a los requerimientos políticos del nuevo régimen condicionó sus prácticas historiográficas durante décadas. Encaramados a las estructuras de poder de la universidad franquista, se afanaron en la tarea de apuntalar el régimen y depurar el pasado nacional, aunque fuera a costa de los fundamentos básicos de la profesión<sup>3</sup>.

Esta revisión radical del pasado constituyó un elemento fundamental en la configuración de la *cultura histórica* del franquismo y de la propia identidad nacional del régimen. Y lo hizo mediante el diseño y difusión de una serie de narrativas de contenido histórico. Tal y como señaló Stefan Berger, la nación descansa sobre una poderosa dimensión narrativa en la que el pasado se inserta como principal elemento articulador<sup>4</sup>. Narra-

---

<sup>1</sup> Jörn Rüsen define sintéticamente el concepto *cultura histórica* —clave en su teoría— como la totalidad «de discursos a través de los que una sociedad se comprende así misma y a su futuro mediante la interpretación de su pasado» (traducción propia), en Rüsen, 2002, p. 3, y con mayor precisión en Rüsen 1994, de la que existe disponible una traducción española en <http://www.culturahistorica.es/ruesen.castellano.html> Sobre el carácter plural de la cultura nacional española Peiró, 2017.

<sup>2</sup> Marín, 2015.

<sup>3</sup> Peiró, Marín, 2016.

<sup>4</sup> Berger, 2008, p. 1. Previamente lo había anticipado Bhabha, 1990. Una visión panorámica en Caspistegui, 2017.

tivas que construyen el pasado, lo dotan de sentido y resultan en muchas ocasiones clave para cumplimentar las necesidades (o imposiciones) identitarias del presente. Las diferentes narrativas nacional(istas) vendrían a ofrecer una síntesis entre mito e historia —en una superación de la clásica distinción entre *logos* y *mythos*— aunando las diversas imágenes, interpretaciones y representaciones en torno al pasado<sup>5</sup>. Esta cualidad elástica de ciertas narrativas sobre el pasado nacional y su capacidad de integrar el mito, resultaría fundamental en la configuración de la comunidad nacional y su movilización política<sup>6</sup>. Un proceso en el que la dimensión emocional adquiere una importancia clave en detrimento de una razón sometida en grado diverso a los dictados del mito y su inherente violencia<sup>7</sup>.

En definitiva, los relatos mitohistóricos y sus certezas vendrían a posibilitar unas narrativas de carácter trascendente capaces de desdibujar los límites temporales de la existencia individual, permitiendo el ingreso de los fervorosos nacionalistas en un *continuum histórico* que, sin solución de continuidad, vendría a fusionar pasado, presente y futuro. En última instancia son las certezas insertas en una determinada cultura histórica las que alimentan esa «magia» del nacionalismo de convertir «el azar en destino», tal y como señaló Benedict Anderson<sup>8</sup>. En definitiva, esta cualidad orientadora resultaría inherente a las narrativas históricas<sup>9</sup>. Una capacidad si cabe más determinante en cuanto tuvo lugar en un régimen dictatorial en el que los relatos sobre el pasado se encontraron profundamente mediatizados y sometidos a un estricto control político. A este respecto, convendría señalar la necesidad de reevaluar la importancia de la imaginación histórica del franquismo a la hora de moldear la identidad nacional española contemporánea<sup>10</sup>. Lo cierto es que la dictadura franquista intervino la profesión de historiador y puso en práctica unas políticas del pasado destinadas a fijar una determinada interpretación del pasado nacional. Junto a los discursos historiográficos procedentes del ámbito profesional, los manua-

<sup>5</sup> Heehs, 1994.

<sup>6</sup> Al respecto Lorenz, 2008.

<sup>7</sup> Como recordaba Heehs, «Mythos seems to have an affinity with violence because mythic views are based on set of assumptions that are incompatible with those at the base of other mythic or logical views, making logical resolution difficult or impossible». Heehs, 1994, p. 14-15.

<sup>8</sup> Anderson, 1993, p. 29. Citado en Caspistegui, 2017, p. 21.

<sup>9</sup> Las cualidades peculiares de las narrativas históricas las analizó primeramente Jörn Rüsen en, Rüsen 1987 y con mayor amplitud en Rüsen, 2005.

<sup>10</sup> Marín, 2006.

les escolares, los mensajes distribuidos por los medios de comunicación y las conmemoraciones históricas, el régimen promovió una amplia gama de «productos de nación» que saturaron las décadas del franquismo<sup>11</sup>.

En el presente artículo nos proponemos analizar alguna de estas prácticas de consumo de nación, así como los fenómenos de interacción entre productores y consumidores<sup>12</sup>. Y todo ello teniendo en cuenta la necesidad de trazar un «análisis desde abajo» de los fenómenos de consumo de identidad nacional en línea a lo sugerido por diversos autores como Ferran Archilés y Fernando Molina<sup>13</sup>. En última instancia, albergamos la intención de superar una visión en exceso vertical en los análisis de los procesos de nacionalización y de adquisición de una determinada identidad histórica, y profundizar en una interpretación más fluida que integre a los propios consumidores de pasado. Lo cierto es que las dificultades para el desarrollo de una historia del nacionalismo «desde abajo» no se encuentran únicamente vinculadas a cuestiones de índole epistemológico, sino también a unas evidentes limitaciones en la disponibilidad de fuentes<sup>14</sup>. En definitiva, y a partir del análisis de un caso particular, pretendemos ahondar en el concepto «experiencias de nación» definido por Ferran Archilés, y vinculado a las vivencias de la identidad nacional a nivel personal y cotidiano<sup>15</sup>. Pero junto a esta dimensión nacional, creemos conveniente integrar en nuestro análisis la propia concepción del pasado albergada por diversos ciudadanos corrientes, y que nutrió de manera esencial sus respectivos imaginarios nacionales.

En las páginas siguientes aludiremos a algunos de los proyectos diseñados por la élite cultural falangista zaragozana congregada en torno a la Institución Fernando el Católico y que, entre sus actividades, procuró difundir de manera autónoma una concreta representación del rey Fernando el Católico. En un segundo lugar, y a través del estudio de la campaña nacional organizada contra la película *Christopher Columbus*, analizaremos la vinculación de diversos ciudadanos corrientes con la cultura histórica del régimen, procurando explorar diversos fenómenos de recepción, así-

---

<sup>11</sup> Respecto a los manuales escolares cabe destacar los trabajos de Valls, 1984; Cámara, 1984 y el más reciente de Castillejo, 2008. Respecto a las conmemoraciones históricas durante el franquismo, Alares, 2017.

<sup>12</sup> Quiroga, 2013.

<sup>13</sup> Molina, 2013 y Archilés, 2013.

<sup>14</sup> Molina, 2013 y Fuertes, 2012.

<sup>15</sup> Fundamentalmente en Archilés, 2007 y Archilés, 2013.

milación e interiorización del discurso histórico (y nacional) propagado por la dictadura<sup>16</sup>. A estos efectos, pretendemos rescatar una fuente en gran medida excepcional como son las cartas de adhesión recibidas durante la citada campaña. Un tipo de fuente que permite incrementar el tradicional archivo del historiador y que evidencia la importancia de las emociones o el género en la identificación de los individuos corrientes con la patria y su pasado. Por último, ofreceremos algunas conclusiones abiertas sobre el carácter de la identidad nacional franquista, pero también sobre las posibilidades y límites de las fuentes aludidas.

### **Fernando el Católico como pretérito caudillo falangista (y aragonés)**

En 1943 la élite cultural falangista de la ciudad de Zaragoza dio forma a una de sus instituciones más duraderas y exitosas: la Institución Fernando el Católico. Dependiente de la Diputación Provincial de Zaragoza y adscrita al Patronato José María Quadrado del CSIC, la entidad se convirtió en uno de los organismos culturales de referencia en la región, desarrollando una importante actividad divulgativa (con cursos, ciclos de conferencias y congresos), fomentando la investigación en el ámbito de las humanidades (mediante concursos, becas y premios), y desplegando una notable capacidad editorial que contrastó con el anémico estado de la Universidad zaragozana.

Al mismo tiempo, desde la década de los cuarenta la Institución Fernando el Católico se erigió en guardiana de su rey titular, generando una abundante publicística militante, organizando diversos rituales conmemorativos —como el Día de Fernando el Católico—, impulsando la creación de nuevos lugares de la historia —como el palacio de la Aljafería en Zaragoza o el palacio de Sada en Sos del rey Católico—, y orientando la producción historiográfica mediante su política de becas y premios<sup>17</sup>. A este respecto conviene reseñar la voluminosa bibliografía *fernandina* editada por la Institución, y que incluyó trabajos de Ángel Ferrari, Carlos Corona o Jaime Vicens Vives<sup>18</sup>. Una labor historiográfica que culminó en 1952 con la celebración del *V Congreso de Historia de la Corona de Aragón*

---

<sup>16</sup> Sobre la importancia del cine en la configuración de la identidad española ver Marta García, 2013.

<sup>17</sup> Algo anticipamos en Alares, 2009.

<sup>18</sup> Ferrari, 1947; Corona, 1950; Vicens, 1949, 1952a, 1952b, 1962.

que, con sus más doscientos cincuenta participantes —muchos de ellos extranjeros—, se dedicó a glosar la figura y época de Fernando II de Aragón. La publicación de sus actas en cuatro volúmenes ofreció cumplido reflejo del estado de los estudios en relación al monarca<sup>19</sup>. Pero es más, constituida en vigilante de la memoria del rey, la entidad cultural ejerció una inmisericorde censura sobre todas aquellas interpretaciones que cuestionaron el relato heroico del monarca. En definitiva, la Institución se erigió en gestora en régimen de monopolio de las políticas del pasado en la región en relación a Fernando el Católico. Mediando una suerte de regionalismo de corte fascista que se vehiculó a través de la figura del monarca, la entidad cultural procuró que el antiguo reino de Aragón encontrara un protagonismo más destacado en la narrativa nacional franquista, aunque para ello tuviera que entrar en competencia con las interpretaciones castellanistas personificadas en la reina Isabel. De hecho, esta reivindicación del monarca aragonés generó diversas fricciones que se agravaron durante la conmemoración nacional del nacimiento de los Reyes Católicos, celebrada a lo largo de 1951 y 1952<sup>20</sup>. A este respecto, resultan significativas las prevenciones del ministro de Educación Ibáñez Martín en relación al centenario —temeroso de que «se pusieran a reñir ahora Aragón y Castilla»—, o las críticas del responsable de la sección de Historia de la Institución —el catedrático de Paleografía Ángel Canellas—, ante la deriva de las conmemoraciones impulsadas por los intelectuales vinculados a *Arbor*:

«He recibido una circular sobre el Centenario de RRCC y espero para la vuelta de Fernando [Solano] la contestación. Es una vergüenza pues sólo pinta Isabel y Andalucía (ni siquiera mucho Castilla) con ocasión a que sevillanos ilustres de los Americanistas y no menos ilustres de Montesquiza [sic] encarguen sus «cositas» a no menos ilustres artífices sevillanos. Viva Sevilla, olé, viva Triana.»<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> Sobre el V Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Alares, 2017, pp. 197-234 y Alares, 2018.

<sup>20</sup> Respecto a las negociaciones en torno al protagonismo de ambos monarcas en las conmemoraciones ver Alares, 2017, pp. 139-154.

<sup>21</sup> «Carta de Ángel Canellas a José Navarro Latorre. Zaragoza, 4 de enero de 1951», Archivo de José Navarro Latorre [AJNL], C 7.3, Correspondencia general, 1951, letra C. El catedrático zaragozano se refería a la madrileña calle Monte Esquinza, en donde el Opus Dei tenía un importante centro, y en donde también se encontraba el domicilio particular de Florentino Pérez Embid. Sobre las prevenciones de José Ibáñez Martín transmitidas a

En última instancia, los proyectos de la Institución Fernando el Católico explicitaron un *regionalismo franquista* que, en este caso particular, encontró cauces de expresión a través del mito falangista de Fernando el Católico<sup>22</sup>. Una interpretación falangista de la figura del monarca que tuvo su más clara traducción en la monografía de combate que editó la Institución en 1950 como réplica a la película *Christopher Columbus*<sup>23</sup>. El planfletario *El Rey de España Don Fernando el Católico*, de Carlos Corona Baratech, sintetizó el mito falangista de Fernando el Católico tejido desde Aragón, en el que el monarca aparecía como un pretérito caudillo fascista que había empeñado todo su talento político en la construcción de la patria, personificando el componente aragonés en la forja de la nación<sup>24</sup>.

La nación española conceptuada por Corona Baratech se fundamentaba en un voluntarismo proyectivo inevitablemente vinculado a gloriosas empresas exteriores. De esta manera, en *El Rey de España Don Fernando el Católico*, la nacionalidad española aparece articulada —gracias a la mano firme del monarca—, en torno a la existencia de un ideal político-espiritual superior («la gran idea patrocinada por los monarcas», «la empresa secular abandonada»), verificándose tras su consecución, «la fu-

---

Severino Aznar, «Carta de Severino Aznar a Fernando Solano. Madrid, 7 de noviembre de 1950» en Alares, 2013, pp. 217-220. Tanto Severino Aznar como Ibáñez Martín, ambos aragoneses, compartían pertenencia al citado Colegio de Aragón.

<sup>22</sup> Alares, 2017, pp. 115-127.

<sup>23</sup> Sobre la réplica cinematográfica llegó en 1951 con la película *Alba de América*, uno de los ejemplos más claros de cine paraestatal franquista. Al respecto, Navarro, 2008. La película estuvo apoyada por el Instituto de Cultura Hispánica y contó con la asesoría de diversos especialistas como Florentino Pérez Embid o el militar e historiador naval Julio Guillén Tato, colaborando a su vez la entonces recién creada Junta del Centenario de los Reyes Católicos. Al respecto, «Carta de Florentino Pérez Embid a Luis Ortiz. Madrid, 16 de diciembre de 1950», AGUN, Fondo Florentino Pérez Embid, 003/002/1303.

<sup>24</sup> El análisis de esta obra en Alares, 2009 y Alares 2017, pp. 130-133. Inicialmente la Institución proyectó su traducción al inglés, francés, alemán e italiano y dispuso de una amplia difusión por América. A mediados de 1950, el catedrático e historiador mejicano Alfonso Toro elogiaba la obra de Corona Baratech, y prestaba su colaboración para difundirla por el ámbito americano: «El autor Corona Baratech cumplió con lujo el encargo (...) porque al rectificar de manera incontrovertible los errores de la aludida película, nos regaló con una monografía llena de galanura en que lo único lamentable es su brevedad, que impide éxtasis más largos en el repaso de las biografías de dos Reyes que vivirán por siempre en la memoria del pueblo español y de sus hijos de América». «Carta de Alfonso Toro a Fernando Solano. New York, 25 de agosto de 1950». Archivo de la Institución Fernando el Católico [AIFC], Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.



sión espiritual, la fusión de todos los regionalismos puestos al servicio de la gran idea patrocinada por los monarcas (...)»<sup>25</sup>. Una *gran idea* sintetizada en la lucha contra el infiel y la reconquista, y que tendría posterior desarrollo (natural) en la colonización americana y las gestas imperiales. Conseguida la unidad nacional, restaba eliminar los enemigos interiores, purificar el cuerpo de la nación para que libre de lastres pudiera afrontar en el siglo siguiente a la trascendente misión encomendada. Como explicó Corona Baratech:

«La expulsión de los judíos y de los moros fue una necesidad exigida por el pueblo; necesidad vivamente reclamada con voz unánime, que dio la unidad espiritual a la nación, librándola de las trágicas luchas religiosas, capacitándola para la acción en el mundo y libertándola de un verdadero peligro interior, no sólo por la conservación de una robusta fe católica, sino también para la paz pública, puesta en trance de contienda por la coexistencia de grupos religiosos — judíos y musulmanes — no asimilables y no fundidos con la comunidad española para las grandes empresas nacionales.»<sup>26</sup>

El propio Fernando el Católico, como hábil político y caudillo invicto, había anticipado las líneas de la política exterior española con su intención «de conquistar todo el Norte de África y crear Estados mudéjares con fuerte emigración de cristianos peninsulares, que quedarían sometidos a España». A este respecto, la analogía con los anhelos imperialistas centrados en el Protectorado marroquí resultaban más que evidentes. Y es que «...el problema español apuntaba al continente africano; y él lo vio con la misma intensidad y dándole la misma importancia con que nosotros lo vemos actualmente»<sup>27</sup>. Con esta serie de cualidades, resultaba necesario exaltar la figura del monarca frente al desmedido protagonismo de la reina Isabel, y por extensión, de Castilla.

Albergando este evidente valor de uso, resulta comprensible la sugerencia que José Navarro Latorre —integrante del grupo falangista zaragozano vinculado a la Institución— hiciera al propio Corona Baratech en noviembre de 1950, animándole a utilizar la citada semblanza del rey para contrarrestar un artículo «isabelino» un «poco ramploncito» aparecido en

---

<sup>25</sup> Corona, 1950, p. 13.

<sup>26</sup> Corona, 1950, p. 15-16.

<sup>27</sup> Corona, 1950, p. 25.

*La Hora*, con una «interpretación falangista de Fernando, que será muy bien acogida»<sup>28</sup>.

### ***Christopher Columbus* (1950) y la dimensión emocional del pasado**

Esta complacencia en el estímulo del mito falangista (y regional) de Fernando el Católico se vio amenazada a finales de 1949 por la película británica *Christopher Columbus*<sup>29</sup>. Estrenada oportunamente el 12 de octubre de 1949, su proyección en Río de Janeiro generó «largas colas de gente deseosa de asistir a la proyección de la superproducción anunciada a bombo y platillo»<sup>30</sup>. Pero ya entonces Inocente Palazón, corresponsal de *ABC* en Brasil, se lamentaba de que «un tema tan grandioso h[ubiera] caído en manos tan inhábiles como las de David Mac Donald», para concluir que «la gran película que merece este gran hecho histórico sólo puede y debe hacerse en España. Siempre será mejor, que nosotros mismos escribamos nuestra propia historia, que dejar a los otros que la interpreten arbitraria y caprichosamente»<sup>31</sup>. Mayor expectación si cabe acompañó el estreno del *film* en la Unión Panamericana en Washington y en el cine Victoria de Nueva York, en el favorable contexto de la celebración del Día de Colón. Manuel Sánchez Rejano, corresponsal de *La Vanguardia española*, si bien criticaba el «maltrato histórico al rey Fernando» y la alusión a «una leyenda negra que no era de aquella época», ofreció un juicio de conjunto en general favorable, estimando sobre todo que la película dejara «bien claro que el descubrimiento de América fue una epopeya de españoles», frente a

<sup>28</sup> «Carta de José Navarro Latorre a Carlos Corona. Madrid, 25 de noviembre de 1950». AJNL, C 2.8. Correspondencia general. 1950. Letra C.

<sup>29</sup> Dirigida por David MacDonald y con guión adaptado de Muriel Box, Sydney Box y Cyril Roberts sobre la novela *Columbus* de Rafael Sabatini (1941). *Christopher Columbus* fue concebida por parte de la productora británica Gainsborough Pictures como una superproducción destinada al público internacional. Estrenada oportunamente el 12 de octubre de 1949, contó con un elenco de actores encabezados por Fredric March (Cristóbal Colón), Florence Eldridge (reina Isabel), Francis Lister (rey Fernando), Francis L. Sullivan (Francisco de Bobadilla), Kathleen Ryan (Beatriz), Derek Bon (Diego de Arana) o Abraham Sofaer (Luis de Santangel), entre otros.

<sup>30</sup> *ABC*, 29 de octubre de 1949, p. 31.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

la exaltación italiana presente en las conmemoraciones colombinas de la Quinta Avenida<sup>32</sup>.

Con un guión estructurado en torno al protagonismo de un idealizado Cristóbal Colón —y al margen de sus limitaciones narrativas e inexactitudes históricas—, el aspecto que irritó los ánimos de los responsables de la Institución fue la tendenciosa caracterización del monarca. Frente a un Cristóbal Colón idealista y viril, David MacDonald presentó a un rey Fernando habitual de las intrigas palaciegas y cuya vileza moral alcanzaba en el *film* vergonzante culminación al ser descubierto por Colón abusando de una doncella de la corte. Sorprendido el monarca en tan poco decoroso trance, era un caballeroso Colón —interpretado por Fredric March— el que salía en defensa de la inerme doncella, para abofetear a un rey Fernando que huía apresuradamente de la escena.

A finales de diciembre de 1949 el Consejo de la Institución —con la unanimidad del pleno de la Diputación Provincial de Zaragoza— distribuyó a la prensa nacional un encendido manifiesto que, bajo el título *Fernando II de Aragón y V de Castilla, injuriado*, pretendió ofrecer cumplida respuesta al afrentoso *film*<sup>33</sup>. El manifiesto calificaba la película de David MacDonald como un producto rebosante de «frivolidad dañina» y una verdadera injuria hacia el monarca, «al imputárse[le] acciones puramente imaginativas, que no cometió jamás, y que humanamente lo llenan de vileza». Así, *Christopher Columbus* pasaba a integrarse como un eslabón más de esa «Leyenda Negra, plagada de tópicos carentes de todo fundamento histórico y científico». Claro que las aviesas intenciones del *film* se correspondían a la propia trayectoria política del actor principal Fredric March, un actor «que se distinguió por ser poco amigo de la España nacional cuando nuestra Guerra de liberación»<sup>34</sup>. Todo no hacía sino redundar en el desarrollo de un película de carácter nítidamente «antiespañol», con el corolario de connotaciones negativas asociadas al término.

Aquella élite cultural nacional-sindicalista encaramada en los resortes de la Institución Fernando el Católico —pero también de la Diputación Provincial de Zaragoza— consideró la película británica como una ofensa

---

<sup>32</sup> SÁNCHEZ, Manuel, «América fue una epopeya de españoles», *La Vanguardia española*, 14 de octubre de 1949, p. 6.

<sup>33</sup> Tanto el borrador del manifiesto como las adhesiones se encuentran en el Archivo de la Institución Fernando el Católico [AIFC], Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>34</sup> Miembro del Partido Demócrata, March fue un destacado activista en la Hollywood Anti-Nazi League que fundó Otto Katz en 1936.

al honor del rey, ante la que no cabía más que una respuesta enérgica y viril: «todo buen aragonés, todo buen español debe de reaccionar inmediatamente para que los valores históricos, de tanta estirpe universal sean restablecidos y la injuria reparada»<sup>35</sup>.

La airada reacción de la Institución Fernando el Católico respondió a un sincero sentimiento de agravio ante la ofensa infligida al monarca nacido en Sos, que se vio correspondido por la feligresía *fernandina* de la región. De hecho, el estado de indignación llegó incluso a alterar los armónicos acordes por los que discurría la política local. A principios de 1950, el alcalde de Zaragoza José María García-Belenguer remitió al gobernador civil un escrito de queja ante un artículo aparecido en la *Hoja del Lunes* en el que se criticaba la inacción del Ayuntamiento de la ciudad ante la ofensa vertida. El anónimo periodista confrontaba la decidida respuesta de la Diputación Provincial (que «hizo constar en acta su indignación por la película británica *Christopher Columbus*, profundamente injuriosa para la memoria del Rey, D. Fernando el Católico») con la negligente actitud del Consistorio, a cuyos «ediles zaragozanos no parece importarles la bofetada a su ahijado, el gran Rey unificador de España»<sup>36</sup>. Todo ello no era sino reflejo del clima de exaltación *fernandina* que atravesó a diversos sectores de la ciudad de Zaragoza.

Pero en la vehemente campaña emprendida por la Institución contra la película británica tampoco pueden soslayarse motivaciones de índole más pragmática. En unas fechas próximas a la conmemoración del V Centenario del nacimiento de los Reyes Católicos —que tendría lugar entre 1951 y 1952—, la furibunda defensa del rey Fernando protagonizada por la entidad zaragozana facilitó que esta irrumpiera en la escena nacional como adalid de la memoria del rey<sup>37</sup>. A este respecto no resulta casual que en los meses que siguieron al estreno de *Christopher Columbus* la Institución Fernando el Católico solicitara al Ministro de Educación Nacional integrarse en las conmemoraciones nacionales de los Reyes Católicos<sup>38</sup>. Una

<sup>35</sup> Una aproximación a esta élite de «jóvenes profesores nacional-sindicalistas» en, Alares, 2008, pp. 5-69.

<sup>36</sup> «Carta de la Alcaldía de Zaragoza al Gobernador Civil. Zaragoza, 5 de enero de 1950». ADGA, AG 10, exp. 2.

<sup>37</sup> Si bien el decreto ordenador de las conmemoraciones se publicó en octubre de 1950, los proyectos conmemorativos se empezaron a fraguar con anterioridad. Al respecto, Decreto de 8 de septiembre de 1950 sobre la conmemoración del V Centenario de los Reyes Católicos, BOE, 9 de octubre de 1950, p. 4301.

<sup>38</sup> En octubre de 1950 Fernando Solano —presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza y director de la Institución Fernando el Católico— expresaba al ministro de Edu-

pretensión que sería cumplidamente satisfecha ya que, además de participar en las distintas comisiones organizadoras, el centenario sería inaugurado en Zaragoza en abril de 1951, y la Institución organizaría el evento académico más relevante de las conmemoraciones: el V Congreso de Historia de la Corona de Aragón.

En cualquier caso, el contenido del *Manifiesto* de la Institución contra *Christopher Columbus* no hizo sino amplificarse a través de la prensa escrita y de la activa colaboración de diversos medios de comunicación. La emisión de *Radio España* del 5 de febrero de 1950 incidió en el carácter aberrante de una película que constituía un nuevo capítulo de la Leyenda Negra, y que ofendía «con absurdos arbitrarios nada menos que a los Reyes Católicos, ¡nuestros Reyes Católicos!, simiente racial de un pueblo cristiano, heroico, guerrero y esforzado que ni antes, ni ahora, ni después tendrá que falsear la Historia de los demás para que la suya resplandezca»<sup>39</sup>. Y lo mismo sucedió con la violenta carta abierta que emitió *Radio SEU* de Madrid y que calificaba la película como una «injuria a la Historia de España»<sup>40</sup>. Y es que ¿Era posible imaginar mayor ofensa que aquella dirigida al pasado nacional, a aquel acervo de héroes pretéritos que habían establecido las bases de la España de 1939?

De igual manera resultó clave el papel agitador del diario *Solidaridad Nacional*. De hecho, el periodista Diego Jiménez de Letang solicitó a la

---

cación Nacional José Ibáñez Martín el interés de la Institución en participar en la organización de las conmemoraciones nacionales: «Vi en una reciente referencia del Consejo de Ministros que había Vd. presentado, y había sido aprobado, un Decreto sobre la celebración del Centenario del Rey Fernando el Católico. Como ya en otra ocasión tuve el honor de exponerle, Aragón se encuentra vivamente interesado en la mayor brillantez de los actos conmemorativos, ya que ellos pueden ser el punto de partida para un reconocimiento nacional de la figura del Rey, no resaltada todavía como es debido a sus grandes merecimientos, no igualados. Sé como aragonés e historiador, ha de tener en cuenta lo que antecede y dará a la Comisión organizadora del Centenario toda la amplitud posible, de forma que en ella se encuentren representaciones de toda España, y muy especialmente de Aragón, para lo cual, desde mi doble cargo de Presidente de esta Diputación y de la Institución Fernando el Católico, ofrezco mi más desinteresada ayuda. Recientemente quedó constituida en Zaragoza, y a reserva de lo que diga ese Ministerio, una junta organizadora de los actos en honor del Rey Católico, y precisamente su primer acuerdo fue el de dirigirnos a ese Ministerio en el sentido dicho». «Carta de Fernando Solano a José Ibáñez Martín. Zaragoza, 5 de octubre de 1950», AJNL, C 5.5 Correspondencia con Fernando Solano. 1950.

<sup>39</sup> «Carta de Pedro Llabrés, Radio España. Madrid, 5 de febrero de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>40</sup> «Carta de Rafael Gómez-Montero, Radio SEU. Madrid, 13 de febrero de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

Institución material adicional para «iniciar la campaña patriótica con toda la dureza que el caso requiere», convencido de que el diario «gracias a Luys [Santa Marina] y con Luys, es y será el baluarte de la Falange y española y de todo cuanto sea honrar y defender la tradición de la Patria»<sup>41</sup>.

### Participar de la nación franquista

El manifiesto de la Institución solicitó expresamente el envío de adhesiones, lo que permitió amplificar la protesta, y, al hacer partícipes de la misma al resto de compatriotas, materializar esa *comunidad de sentimientos* que en definitiva constituye el fermento de las naciones<sup>42</sup>. Así, al indignado llamamiento contra *Christopher Columbus* respondieron más de cuatrocientas cincuenta adhesiones que durante la primera mitad de 1950 fueron llegando a las oficinas de la Institución<sup>43</sup>.

Como expresión visible del imperativo jerárquico se constató la servicial y disciplinada subordinación de la casi totalidad de los ayuntamientos de la provincia de Zaragoza (86), y la fraternal solidaridad de diputaciones provinciales (15) y ayuntamientos del resto de España (17). De la misma manera, se verificó la camaradería de diversos organismos vinculados a FET-JONS y que vendrían a informar sobre la capilaridad de las redes políticas establecidas desde el seno de la Institución Fernando el Católico, y sus ámbitos de influencia y proyección más allá de la provincia zaragozana.

Pero junto a esta solidaridad oficial, resultaron mucho más sugerentes las más de trescientas adhesiones remitidas por individuos corrientes que se sintieron interpelados por el manifiesto de la Institución. En el conjunto de adhesiones individuales destacaron las más de ciento cincuenta firmas agrupadas en varias adhesiones colectivas, como las nueve de un grupo de oficinistas gerundenses, los doce anónimos «españoles» de Barcelona, o la

---

<sup>41</sup> Los entrecomillados en «Carta de Diego Jiménez de Letang a Fernando Solano. Barcelona, 10 de marzo de 1950» y «Carta de Diego Jiménez de Letang a Fernando Solano. Barcelona, 13 de abril de 1950», respectivamente. Ambas en, AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>42</sup> Etienne, 1995.

<sup>43</sup> El diario *ABC* informaba del creciente impacto de la campaña instigada por la Institución. «Aumentan las adhesiones al manifiesto de la Institución aragonesa Fernando el Católico contra la película “Cristóbal Colón”», *ABC*, 11 de marzo de 1950, p. 19.

masiva adhesión colectiva —con un total de ochenta firmantes— promovida por varios funcionarios del Instituto Nacional de Previsión de Barcelona bajo el único credencial de constituir «un grupo de españoles, amantes de nuestra Historia sin contaminaciones que la falseen y deformen»<sup>44</sup>. Estas respuestas solidarias se completaron con las del Aragón emigrado congregado en torno al Centro Aragonés en Tarragona, el Centro Aragonés de Benicarló, la Agrupación de Aragoneses residentes en Madrid —encabezada por su presidente, Miguel Allué Salvador— y la Casa de Aragón en Madrid, que envió el manifiesto a las diferentes casas aragonesas en América «invitándoles a expresar rotundamente sus sentimientos hispánicos allí donde se proyecte la citada producción cinematográfica»<sup>45</sup>. Diversas entidades locales como la Peña cultural Psique de Zaragoza, la Asociación Artística Aragonesa, el Casino la Espiga de Oro de Quinto de Ebro, la Asociación Cultural Cinco Villas, o la Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, entre otras, completaron la nómina de instituciones semi-privadas que respondieron a la ofensa vertida por *Christopher Columbus*.

Lo cierto es que el análisis de las adhesiones permite desvelar algunos de los procesos implicados en la interacción y diálogo entre el discurso nacional oficial y el ámbito personal de los consumidores de identidad. En definitiva, permite profundizar en los discursos histórico-nacionales asumidos y puestos en práctica por los individuos corrientes y, al mismo tiempo, analizar los procesos de interiorización de la identidad nacional franquista, su apropiación, modulación o repetición mimética. En cualquier caso, la posibilidad de acceder a dicha fuente resulta excepcional, tanto por la naturaleza privada de este tipo de registros, como por su carácter inicialmente ajeno al tradicional archivo del historiador.

Del conjunto de más de trescientas adhesiones resulta difícil caracterizar socialmente su procedencia. En el desagravio del rey Fernando el Católico concurren estudiantes —como un joven Miguel Ángel Ochoa Brun, futuro historiador, diplomático y miembro de la Real Academia de la Historia—; profesionales liberales como abogados, ingenieros, médicos y docentes; comerciantes y pequeños empresarios; funcionarios de la administración del Estado; eruditos como Ricardo del Arco, Lorenzo Pérez Temprado o Enrique Baynerri; y periodistas como Rafael Gómez Mon-

---

<sup>44</sup> «Carta de Emilio Peñaranda, Eusebio Pérez y Juan J. Valverde. Barcelona, 6 de febrero de 1950», AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>45</sup> *La Vanguardia española*, 22 de enero de 1950, p. 4.

tero —premio Nacional de Radiodifusión en 1950—, o Diego Jiménez de Letang del diario *Solidaridad Nacional*. Pero en la fervorosa defensa del honor mancillado del monarca aragonés también participaron individuos procedentes del medio rural y con un limitado nivel formativo como Pedro Buil de Cadrete, que ofreció su entusiasta adhesión con unas «mal ilvanadas [sic] líneas salidas de lo más íntimo de mi corazón, aunque toscamente redactadas por quien diariamente ha de coger la estela para surcar esta tierra envidiada y quizá por eso más calumniada por sus enemigos», o Ricardo Sánchez que, desde la localidad zaragozana de Alagón, ofrecía su «umilde [sic] adhesión» como «un grano más de desagravio a la memoria de aquel gran Monarca»<sup>46</sup>.

Junto a este predominio del mundo urbano resultó destacada la práctica ausencia de mujeres entre los firmantes. Y es que, salvo escasas excepciones —como una niña de catorce años o algunas oficinistas integradas en adhesiones colectivas—, el grueso de las cartas fueron redactadas por hombres. Una circunstancia que evidencia no sólo la marginación política de la mujer en el franquismo, sino la conciencia de que la defensa activa de la patria —y también de su honor y de su pasado—, correspondía efectuarla a los hombres, autoerigidos en guardianes de la comunidad<sup>47</sup>.

Lo cierto es que las adhesiones posibilitaron a sus autores presentar sus credenciales patrióticas ante las autoridades político-culturales del régimen, en este caso representadas por la Institución Fernando el Católico. Y a su vez, permitieron compartir la defensa de la nación agraviada, estableciéndose una suerte de diálogo entre las esferas del Estado y los individuos corrientes. Esta dimensión personal de la nación, de asunción individual de los discursos nacionales y su reinterpretación en clave emocional, atraviesa todos los escritos de adhesión. Se aprecia así una suerte de integración afectiva del discurso patriótico, participando desde la esfera individual en la construcción simbólica del relato nacional. En ese proceso, la figura (franquista) de Fernando el Católico —convertido en patrimonio emocional colectivo—, se articuló como nexo entre Aragón y España; como personificación del agravio infligido a la patria que se ramificaba como dolorosa in-

---

<sup>46</sup> «Carta de Pedro Buil y Buil. Cadrete, 26 de enero de 1950» y «Carta de Ricardo Sánchez Serrano. Alagón, 16 de enero de 1950». Ambas en, AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>47</sup> Un visión de conjunto en Blasco, 2013 y Blasco, 2014.



juría vertida sobre cada una de las células constitutivas del cuerpo nacional. Todo ello aludiría a la expresión de esa vinculación individual con la nación que Anthony Cohen ha caracterizado bajo el concepto *nacionalismo personal*<sup>48</sup>. Porque a través de las adhesiones, los firmantes participaron en la vivencia de la nación en clave protagónica y copartícipe junto con las instituciones del Estado y el resto de compatriotas. Todos ellos integrantes de esa *comunidad invisible* congregada en torno a la defensa de unos valores nacionales ultrajados por un elemento exógeno a la comunidad nacional. Y junto a este impulso orientado a restituir el honor ultrajado, en la exaltación y defensa del monarca concurrieron un conglomerado de imágenes históricas que, pese a su carácter inconexo e incluso desubicado, permitieron a los individuos corrientes participar y reconocerse en esa trama mítica del pasado construída por el franquismo.

Del mismo modo, el análisis de las adhesiones permite percibir el sustrato emocional de la identidad nacional. Una vinculación sentimental todavía si cabe más destacada al producirse en un contexto político de feroz exaltación nacionalista, y con el referente traumático de *lucha por la nación* que para muchos representó la vivencia de la guerra civil. En definitiva, en esa apropiación personal, en esa naturalización y adaptación individual de los discursos nacionales radicarían algunas de las claves de la efectividad de la pulsión nacionalista<sup>49</sup>.

### **Honor personal, honor nacional y violencia viril**

Lo que quedó claro fue que la defensa del honor patrio iba a ser ejercida casi de manera exclusiva por varones. Del análisis de las diversas adhesiones se percibe una importante dimensión de género tanto en la recepción del agravio —entendido como ofensa a la hombría individual pero también a la hombría nacional— como en las respuestas, que van a venir asociadas a unos modelos concretos de masculinidad<sup>50</sup>. La humillación de la condición masculina de Fernando el Católico fue

---

<sup>48</sup> Cohen, 1996; Cohen, 1999.

<sup>49</sup> Billing, 1995; Molina, 2013.

<sup>50</sup> Una dimensión de género que traspasa la idea nacional y que ha sido puesta de relieve por la historiografía internacional, y también por la historiografía española en fechas recientes. Al respecto, Andreu, 2017.

compartida y asumida de manera individual y colectiva por parte de los indignados, y constituyó un elemento de gran relevancia emocional que favoreció la movilización de los agraviados ciudadanos corrientes<sup>51</sup>. De esta manera, un número importante de las protestas transitaron bajo los códigos del honor mancillado y asumieron el tono encendido del *Manifiesto* publicado por la Institución, exigiendo «viril respuesta» al «ignominioso insulto» que nuevamente había sido proferido desde las Islas Británicas. Un concepto de honor que trascendía las barreras de lo individual para alcanzar el ámbito de lo público, y que desde el siglo XIX había visto extendida su aplicación a la propia nación<sup>52</sup>. Este carácter compartido del honor permitió que *Christopher Columbus* fuera interpretado por muchos como un ataque a un orgullo nacional percibido también como familiar y personal. No en vano, Fernando el Católico pudo ser contemplado por este conjunto de agraviados como un personaje integrante de esa constelación de figuras familiares que conformaban el relato nacional, entendido este como «comunidad de descendencia», tal y como señaló Alberto Mario Banti para el caso italiano. Una circunstancia que en último término facilitaba el anclaje de los coetáneos con las figuras y relatos del pasado<sup>53</sup>.

Lo cierto es que numerosas adhesiones respondieron a través de unas retóricas insertas en los códigos de la masculinidad franquista<sup>54</sup>. Sobre un modelo de virilidad profundamente trastocado por la I Guerra Mundial y asociado a valores como la disciplina, la capacidad de trabajo, la valentía, la tenacidad, la firmeza o la serenidad, el modelo de «masculinidad patriótica» del franquismo se completó con nuevos elementos derivados del catolicismo (piedad, rectitud moral, familia) y del falangismo (ideal de servicio, acción, violencia)<sup>55</sup>. Pero sobre todo, esta virilidad patriótica se vio sancionada durante la guerra civil con el uso desmedido de la violencia por parte de los hombres, y la aparición de la figura del soldado

---

<sup>51</sup> Una panorámica sobre importancia del estudio de las emociones en, Aschmann, 2014.

<sup>52</sup> Frevert, 2011.

<sup>53</sup> Banti, 2013.

<sup>54</sup> Al respecto Carbayo-Abengózar, 2001; Vincent, 2006; Box, 2017.

<sup>55</sup> Pese a las diversas modulaciones y matices, Nerea Aresti alude a cómo «la misma aspiración autoritaria que impuso un concepto de nación sobre el conjunto social estuvo detrás de la construcción de un modelo de masculinidad patriótica, único y excluyente, que sería también instaurado por la fuerza». Aresti, 2012, p. 70.

como paradigma de la esencia masculina<sup>56</sup>. No en vano, tal y como señaló Mary Vincent, en los días inmediatamente posteriores al 18 de julio esa virilidad guerrera se sustanció brutalmente en «la aptitud de matar de los hombres»<sup>57</sup>.

Con este trasfondo no sorprende que en las respuestas a *Christopher Columbus* aflorara un lenguaje y una actitud propias de la virilidad castrense, con la consiguiente deriva hacia la exigencia de una reparación violenta del honor lesionado. Inmersos en el torbellino de las pasiones nacionalistas, no podía contemplarse el perdón para los profanadores de la memoria de Fernando el Católico, «canallescamente injuriado ahora por unos «peliculeros» extranjeros»<sup>58</sup>. Ante tan mayúscula afrenta no cabía sino responder «contra todas las patrañas que se empeñen producir contra nuestra Patria», como enfatizara desde Barcelona Santiago Riera Guillén<sup>59</sup>. Y ello pese a que muchos de los agraviados ni tan si quiera hubieran tenido ocasión de visionar la denigrante película.

Y es que la magnitud de la ofensa exigía una réplica de altura similar que evidenciara la hombría del español: «No podemos «encajar» como mansos borregos esa «coz de asno» que nos han propinado los señores ingleses sin dejar adecuada respuesta semejantes desafueros», señaló Rafael Espejo<sup>60</sup>. La ansiedad por restituir la «respetabilidad masculina», amplificada al ámbito nacional y puesta en duda por *Christopher Columbus*, se proyectó a través de actitudes pendencieras que venían a exigir una contestación viril ante el agravio<sup>61</sup>. Así, José Gimeno Palomeque, ex-jefe de Milicias Tradicionalistas en Zaragoza, demandaba «que se dé reparación á la ofensa de nuestro ofendido monarca»; el militar Agustín García Laforga se mostraba «encolerizado y presto si hu-

---

<sup>56</sup> El impacto de la guerra civil y la importancia del soldado como arquetipo masculino en Vincent, 2006. Una visión de la masculinidad restringida a la figura del ex-combatiente en Alcalde, 2017. Una visión de conjunto en la presentación del dossier coordinador por Aresti, Martykánová, 2017.

<sup>57</sup> Vincent, 2006, p. 137.

<sup>58</sup> «Carta de José Elena Ortiz. Teruel, 16 de enero de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>59</sup> «Carta de Santiago Riera Guillén. Barcelona, 1 de marzo de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>60</sup> «Carta de Rafael Espejo-Saavedra de la Vega. Toledo, 4 de febrero de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>61</sup> El concepto de «respetabilidad masculina» y la sexualidad masculina en el marco de la nación ya recibió la atención de Mosse, 1982 y Mosse, 1996.

biera lugar a todo, ante tal osadía»; mientras que José Inglés, y sin la posibilidad de «devolver materialmente, como se merece, al director de tan infame película la bofetada que nos ha dado a todos los hijos de España y en particular a los de Aragón», abogaba por una enérgica «respuesta diplomática»<sup>62</sup>.

Lo cierto es que la fraternidad masculina congregada en defensa del honor del rey y de la patria entendió que para alcanzar plenamente la condición masculina, la réplica a *Christopher Columbus* requería la expresión de un determinado grado de violencia<sup>63</sup>. Así, y ante la imposibilidad de «ventilar la cuestión cara a cara con estos hijos de la gran... Bretaña», el médico Felicísimo Placer esperaba que su escrito de adhesión actuara «en forma de salivazo en pleno rostro», y que a los autores de «ese gamberrismo» se les «llenara de vergüenza y oprobio haciendo palidecer sus caras de «beduino» [sic] para hacerles salir luego los colores a fuerza de bofetadas como buen aragonés y descendiente de hombres de aquel Reinado (...)»<sup>64</sup>. En una línea similar se expresó Manuel de Sande utilizando una gruesa metáfora que traslucía esa demanda de respuesta violenta: «Tengan la seguridad de que si pudiéramos demostrarlo no con palabras y sí con hechos iríamos al cuello con la misma satisfacción que cuando se aplasta una vívora [sic]»<sup>65</sup>.

En un gran número de adhesiones la violencia se dirigió expresamente hacia la figura del actor Fredric March —el Colón ficcional que abofeteaba al rey Fernando—, y que arrastraba «como un estigma en su frente el haber sido destacado miembro de los Comités de ayuda a los rojos españoles para que estos pudieran continuar su campaña criminal»<sup>66</sup>. A este respecto, Luis Negro, secretario del Ayuntamiento de Cuart de Poblet en

---

<sup>62</sup> «Carta de José Gimeno Palomeque. Zaragoza, 29 de enero de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2 y «Carta de Agustín García Laforga. Jaca, 14 de enero de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2 y «Carta de José Inglés. Zaragoza, 18 de enero de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2. En 1971 Agustín García Laforga publicó *Soldados viejos y estropeados. Mutilados de guerra por la Patria, siglos XVI al XX*.

<sup>63</sup> La violencia como elemento intrínseco al modelo de masculinidad franquista en Vincent, 2006. M

<sup>64</sup> «Carta de Felicísimo Placer. Valencia, 4 de febrero de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>65</sup> «Carte de Manuel de Sande. Monterrubio, 2 de febrero de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>66</sup> «Carta de Enrique Bayerri. Tortosa, 31 de enero de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

Valencia, proponía una insólita inversión de roles y, en contraposición a la escena de Colón abofeteando al rey Fernando, planteaba: «¿No sería oportuno invitar al intérprete o actor cinematográfico para que representara el papel en cualquier plaza de Aragón, en la que saldría un mozo cualquiera, de los de las Cinco Villas por ejemplo, para hacer el papel del Rey Fernando, para que viera el inglés la reacción del Rey de Aragón?»<sup>67</sup>. Y es que para Luis Negro, «aparte del desconocimiento de la Historia, [*Christopher Columbus*] revela la ignorancia supina de la reciedumbre y virilidad del pueblo aragonés»<sup>68</sup>.

Todo lo anterior evidenciaba una necesidad visceral de acometer la restitución del honor ultrajado, de responder enérgicamente a la ofensa inferida. Una respuesta cuartelera que se expresaba siguiendo el código de valores propios de una masculinidad que se regocijaba ante el ademán impasible o en la épica de las frías noches estrelladas, y que no dejaba de recrearse en cierta violencia sadomasoquista<sup>69</sup>. Elementos que, interiorizados por muchos, habían acabado siendo elevados —en mayor o menor medida— a categoría de lenguaje de Estado.

### El acechante enemigo exterior

La afrenta que representó *Christopher Columbus* resultó si cabe más onerosa al provenir de Inglaterra, uno de los enemigos seculares de la patria<sup>70</sup>. De esta manera, la película de David McDonald, como continuación cinematográfica de la Leyenda Negra, resumió la tradicional inquina británica hacia España: «[la]saña inglesa —concienzudamente preparada como cualquier otra obra masónica— ha herido el honor de un Monarca aragonés», tal y como constataron los veintitrés firmantes de la zarago-

---

<sup>67</sup> «Carta de Luis Negro. Cuart de Poblet de Valencia, 17 de enero de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>68</sup> *Ibid.*

<sup>69</sup> Este carácter masoquista de la retórica falangista ya fue evidenciado por Alexandre Cirici en relación a la literatura infantil en Cirici, 1977, pp. 158-166. Para el caso del fascismo italiano y la inmolación del cuerpo social en gloria a la patria, Falasca-Zamponi, 2003, pp. 183-223.

<sup>70</sup> Sobre la función del «enemigo» en la construcción de la identidad nacional española Núñez, Sevillano, 2010, aunque lamentablemente el volumen no hace alusión a un enemigo tan pertinaz como Gran Bretaña.

zana Agrupación Artística Peña cultural Psique<sup>71</sup>. Lo cierto es que la anglofobia jugó un papel relevante a la hora de excitar las emociones: ¿Qué podría esperarse de una «pléyade de fariseos que no perdonan medio por injuriarnos» sino un «engendro torpe y felón»<sup>72</sup>. ¿Qué podría provenir de una nación tradicionalmente empeñada en una «monomanía antiespañolista» reflejo de una reiterada «hispanofobia [de la que] que siempre hace gala la Pérfida Albión»<sup>73</sup>. Un sentimiento de agravio secular compartido por Ramón Rodríguez, funcionario del Ayuntamiento de Cuenca, y al que se sumaron más de cincuenta y cinco signatarios:

«La actitud del Gobierno inglés, de los ingleses en general, salvo algunas excepciones, para ser justo, y a las que tributamos nuestro agradecimiento, ha sido siempre nada caballeresca y sí muy innoble, cosa que tratándose de Inglaterra no nos extraña nada, ésto es harto sabido a través de nuestra propia experiencia y nuestra Historia. Sólo una palabra, un nombre, bastaría para calificar adecuadamente la conducta del pueblo inglés acerca de España.»<sup>74</sup>

El visceral desprecio hacía a los británicos alcanzaba a toda su historia nacional: una «Historia sucia, muy sucia, mucho, muchísimo más que la “verdadera” Historia española, esa que, al parecer, en Inglaterra jamás conocieron»<sup>75</sup>. Frente a un concepto de nación viril construido sobre ciertos valores trascendentes como el honor, la rectitud, la nobleza o la caballerosidad, la nación británica destacaba por un carácter materialista ajeno a la grandeza espiritual de España. Frente a la rectitud moral y la supremacía del ideal, Gran Bretaña ofrecía un carácter voluble sujeto a la codicia y al egoísmo materialista, reflejando una serie de metáforas no exentas de atribuciones de género<sup>76</sup>. ¿Quiénes sino una «raza de ladrones» podrían haber «hecho de la egregia figura del gran rey D. Fernando de Ara-

<sup>71</sup> «Carta colectiva de la Agrupación Artística Peña Psique. Zaragoza, 16 de enero de 1950», AIFC Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>72</sup> Los entrecomillados respectivamente en, «Carte de Manuel de Sande. Monterrubbio, 2 de febrero de 1950» y «Carta de Lorenzo Pérez Temprado. Fabara, 18 de enero de 1950». Ambas en AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>73</sup> «Carta de José María Julve Jope. Zaragoza, 20 de enero de 1950», AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>74</sup> «Carta de Ramón Rodríguez. Cuenca, 16 de febrero de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>75</sup> «Carta de Enrique Roldán. 3 de febrero de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>76</sup> Box, 2017.

gón poco menos que un payaso de circo»<sup>77</sup>. Después de todo, los británicos no eran sino «mercaderes de la Historia y del Arte, vividores de la mentecatez antiespañola que han osado, como perfectos ignorantes, atreverse a ofendernos»<sup>78</sup>.

Este desprendimiento y generosidad propio de la nación española —amplificado en su labor *civilizatoria* en América— se presentaba como valor moral superior frente a un mercantilismo británico que en última instancia era expresión diáfana de una profunda indigencia espiritual: «Inglaterra no puede entender nada nuestro porque Inglaterra solo le importa a Inglaterra y solo le interesan los demás en cuanto le pueden servir para algo. En cambio a nosotros nos interesa todo el mundo aunque no nos sirva para nada o precisamente porque no nos sirven para nada... esta creo yo que es la diferencia esencial entre ellos y nosotros»<sup>79</sup>. Esta última reflexión de Jacinto Boea incidiendo en la excepcionalidad española, no dejaba de reiterar la imagen de una España guardiana de las esencias espirituales —católicas y occidentales— frente a un mundo caótico amenazado por el ateísmo comunista —el nuevo turco oriental—, y el desespiritualismo estadounidense.

### «...además de español, aragonés de pura cepa». Región, pasado mítico e identidad nacional

La ofensa proferida por *Christopher Columbus*, si bien se dirigió expresamente a la figura del monarca, no es menos cierto que para muchos afectó a la región aragonesa, y, por extensión, a la nación española. Como admitió Santiago de Iberia, «la bofetada que Cristóbal Colón da a su soberano en este *film*, —rufianesca falsificación de hechos y personajes—, la sienten todos los aragoneses como si la hubieran recibido en su propia carne»<sup>80</sup>. En una línea similar justificó su adhesión un funcionario de

<sup>77</sup> Los entrecorillados, respectivamente en, «Carta de Roberto González. Manresa, 5 de febrero de 1950» y «Carta de José Luis Segovia, Raúl Muñoz, Sebastián Burrierza, Fernando González Lahiguera, José María Pérez Nogueroles, Luis Pariente y José María López Lara. Madrid, 7 de febrero de 1950». Ambas en, AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>78</sup> «Carta con doce firmas ilegibles. Barcelona, 2 de febrero de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>79</sup> «Carta de Jacinto Boea. Ibiza, 2 de febrero de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>80</sup> Santiago de Iberia, «Leyenda Negra. “Christopher Columbus”», *El Pirineo aragonés*, 4 de febrero de 1950, p. 2.

la Delegación Provincial de Trabajo en Gerona que se honraba de sentirse «además de español, aragonés de pura cepa»; mientras que Agustín García protestaba encolerizado «como zaragozano y español»; o Delfín Puente, en representación del Cineclub Zaragoza, se reafirmaba «como Español, como Aragonés y caballero Cristiano»<sup>81</sup>.

Los ejemplos son numerosos y aluden a esas identidades múltiples, construidas y jerarquizadas de manera individual. Porque si la injuria recaía «forzosamente sobre todos los que llevamos en las venas sangre española», no es menos cierto que la indignación alcanzaba cotas insuperables en tanto en cuanto se descendía al ámbito local:

«Si como españoles sentimos y valoramos esta nueva muestra de la insidia internacional tendente a desprestigiar a uno de los más preclaros hijos de Aragón y desvalorizar sus más épicas gestas, nuestra indignación sube de punto como naturales de Cinco Villas, cuna del Rey que nos dió la Unidad Hispánica y que trajo a nuestro seno el Continente americano, dándole nuestra lengua, nuestra civilización y nuestra catolicidad.»<sup>82</sup>

La reiteración de las adhesiones en este aspecto resulta reveladora por un lado de la capacidad del regionalismo franquista a la hora de participar del relato nacional, pero también de la presencia previa de unas identidades y de unas interpretaciones del pasado que, sin grandes dificultades, se adaptaron a la gran narrativa histórica del régimen franquista. Lo cierto es que las políticas del pasado franquistas se aplicaron sobre una población ya nacionalizada y con sus propias asunciones históricas y nacionales. Lo que se produjo fue un proceso de «renacionalización» en clave coercitiva, condenando y estigmatizando los relatos alternativos insertos en la cultura nacional de preguerra<sup>83</sup>.

---

<sup>81</sup> Los entrecomillados respectivamente en, «Carta de un funcionario de la Delegación Provincial de Trabajo de Gerona. Gerona, 2 de febrero de 1950» y «Carta de Agustín García Laforga. Jaca, 14 de enero de 1950» «Carta de Delfín Puente. Sos del Rey Católico, 16 de enero de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>82</sup> Los entrecomillados respectivamente en, «Carta de nueve oficinistas de Gerona. Gerona, 26 de enero de 1950» y «Carta de Joaquín Cia, presidente de la Institución cultural Cinco Villas. Ejea de los Caballeros, 14 de febrero de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>83</sup> La aplicación de la noción «renacionalización» en, Alejandro Quiroga, «La nacionalización en España. Una propuesta teórica», *op. cit.* p. 29



Junto a esta confluencia de diferentes espacios de experiencia identitaria (lo local, lo regional, lo nacional), conviene señalar la capacidad de los discursos históricos a la hora de facilitar que los habitantes del presente participen en un drama en continuo desarrollo<sup>84</sup>. Una estructura narrativa poderosa, ya que se construye de forma personalizada y emocional, y en la que las hazañas y logros de los héroes del pasado vienen a ejemplificar las virtudes colectivas de la nación<sup>85</sup>. En el caso que nos atañe, Fernando el Católico fue contemplado como un miembro destacado de la comunidad nacional, y por ello sujeto a empatía y compasión: «...demostramos que, al presente como otra, sus aragoneses no le dejan solo y que vean las armas por los fueros de la verdad y la justicia históricas»<sup>86</sup>. No en vano, Enrique Marín (a la postre presidente del Centro Aragonés de Tarragona), apreciaba en Fernando el Católico el «fiel reflejo del carácter español, máxime aragonés», mientras que Juan José Martínez se jactaba de compartir con el monarca la condición de aragonés y de ser «conocedor de las grandes prendas que adornaban a nuestro Rey D. Fernando»<sup>87</sup>.

Esta serie de procesos de identificación personal con la figura pretérita de Fernando el Católico participaron de un alto grado de emocionalidad. Y es que pareciera que los procesos de construcción de una identidad nacional, con una materialidad concreta más difusa que otro tipo de identidades (étnicas, sociales, de género...), requirieran de una más perfecta economía de las emociones para lograr la interconexión simbólica con el resto de compatriotas, pero también con los héroes pretéritos, separados en el tiempo, pero partícipes del *continuum trascendente* de la nación.

Estos nexos emocionales entre la región y la nación, entre lo individual y lo colectivo, y entre un presente con firmes raíces en el pretérito, fueron los que motivaron la adhesión de Jesús Julve, zaragozano residente en Valencia que, incapaz de sustraerse a «los latidos y vibraciones espirituales» de su ciudad natal exigía «un gran desagravio por parte de todos los buenos aragoneses», de aquellos «que todavía sientan en sus

---

<sup>84</sup> Sobre la importancia de la región y lo local en el franquismo, y a modo de síntesis panorámica, Núñez, 2014.

<sup>85</sup> Reicher, Hopkins, 2001, p. 150

<sup>86</sup> «Carta de Isaac Soler Langa. Zaragoza, 18 de enero de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>87</sup> «Carta de Enrique Marín Lafuente, Presidente del Centro Aragonés de Tarragona. Tarragona, 28 de enero de 1950» y Juan José Martínez. Zaragoza, 25 de enero de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

venas la sangre de esa raza que con Jaime I, Pedro III, Alfonso I el Batallador y sus bravíos almogávares realizó las conquistas más asombrosas y prendió en los [j]irones de sus banderas coronas y cetros extranjeros»<sup>88</sup>. Aquí, las glorias locales —los reyes conquistadores de la Edad Media y los almogávares, en gran parte procedentes del imaginario regional— se fundían con el relato franquista para acabar derivando hacia la nostalgia y reafirmar la validez del espacio regional para la reivindicación de la nación: «¡Qué grande ha sido nuestro Aragón... ! Y cuán poco hacemos nosotros por exaltar en monumentos grandiosos a estos hombres y estas gestas. En fin, esperemos que de aquí en adelante tomemos más a pecho lo nuestro y sepamos glorificarlo más, que con ello se honra más a España»<sup>89</sup>.

En un sentido similar se manifestaba desde Manresa Roberto González, aludiendo al continuo histórico que representaban los «muchos españoles que llevan en su espíritu la sangre de los héroes de Sagunto, de las montañas del Bruch, de Agustina de Aragón y del Alcázar de Toledo, etc, etc...»<sup>90</sup>. Y análogas imágenes redentoras procedentes del pasado ilustraron la adhesión de doce firmantes barceloneses que, «ya que nuestros Tercios Gloriosos no los apalean como villanos», exigían que se escuchara la «voz de nuestro Caudillo, siempre digna, noble y patriótica», como bálsamo ante unas injurias que no obstante «nunca podrán ensombrecer la gloria de nuestros Reyes Católicos»<sup>91</sup>.

Los ejemplos señalados evidencian cómo individuos corrientes compartieron con las autoridades una constelación de imágenes históricas que, aun de diversa procedencia, se engarzaron en el gran relato histórico franquista. La circunstancia aludiría a la importancia determinante de las imágenes del pasado y su plasticidad a la hora de integrarse en las narrativas de la nación y proporcionar a los individuos un horizonte histórico en el que integrar su propia experiencia.

---

<sup>88</sup> «Carta de Jesús Julve. Valencia, 25 de enero de 1950», AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>89</sup> *Ibid.*

<sup>90</sup> «Carta de Roberto González. Manresa, 5 de febrero de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>91</sup> «Carta con doce firmas ilegibles. Barcelona, 2 de febrero de 1950». AIFC, Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

## Conclusiones

La construcción de la identidad aragonesa promovida por las élites regionales durante el franquismo resultó ser un fenómeno complejo, sujeto a diálogos y tensiones, y que en última instancia pretendió la reivindicación de Aragón como elemento relevante en la forja de la nación española. La operación respondió por un lado a las dinámicas de un nacionalismo español tradicionalmente construido desde la periferia, pero también a la búsqueda de un espacio distintivo desde el marco de la región. Y todo ello teniendo en cuenta un contexto dictatorial que dificultaba la existencia de relatos alternativos del pasado (y de la nación). Como hemos tenido ocasión de analizar, los proyectos impulsados por la Institución Fernando el Católico no fueron tanto una reivindicación regionalista en clave nacionalcatólica, sino la construcción desde Aragón —y desde postulados falangistas— de un mito histórico de Fernando el Católico que facilitara la integración de la región aragonesa en la narrativa histórica y nacional de la España franquista<sup>92</sup>.

En este sentido, la reivindicación regional de un Fernando el Católico fascistizado bien pudo responder los deseos de una justa recompensa en el plano simbólico que permitiera que Aragón se equiparara a otras regiones —fundamentalmente Castilla— en el protagonismo en la génesis de España. Pero de manera implícita, no es menos cierto que este reconocimiento simbólico fue utilizado por las autoridades locales para solicitar la satisfacción de ciertas necesidades en el ámbito real, como las expresadas desde la década de los cuarenta por el Colegio de Aragón y que, entre otras cuestiones y de manera recurrente, aludían al fomento de la política hidráulica, en consonancia con las viejas demandas de raigambre costista<sup>93</sup>. Del mismo modo, la exaltación del monarca —y la campaña contra *Christopher Columbus*— sirvió a la Institución Fernando el Católico para reivindicarse en el ámbito nacional como agente necesario en la conformación del relato histórico del reinado de los Reyes Católicos —aspecto fundamental en la narrativa histórica del régimen—, destacando el protagonismo del monarca aragonés. Y todo ello en un contexto de negociación relativo a la participación de la Institución Fernando el Católico —y de Aragón— en los fastos nacionales del V Centenario del naci-

---

<sup>92</sup> Sobre los nacionalismos franquistas, y entre una creciente bibliografía Saz, 2003, y en concreto sobre el concepto de historia nacional del nacionalcatolicismo, Prades, 2014.

<sup>93</sup> Sobre el Colegio de Aragón y su función como *lobby* regional, Alares, 2013.

miento de los Reyes Católicos (1951-1952). En este sentido, y más allá de la evidente expresión sincera de una indignación compartida por diversos sectores de las elites aragonesas, resultaría pertinente interrogarse sobre los usos prácticos de la campaña contra *Christopher Columbus*<sup>94</sup>.

En cualquier caso, las numerosas adhesiones recibidas durante la campaña contra *Christopher Columbus* evidenciaron cierto éxito a la hora de excitar las emociones en defensa del rey Fernando. Un monarca convertido en patrimonio emotivo-nacional que permitía el anclaje con un pasado colectivo al que los agraviados patriotas se mostraron sentimentalmente ligados. Esa interiorización de la humillación al monarca —vividida al mismo tiempo como colectiva e individual—, animó incluso a la movilización de los más tibios. Así aconteció con un firmante anónimo de Zaragoza que, pese a reconocer su desinterés hacia la política («nunca he sentido ninguna afición ni apasionamiento por la política»), acabaría soliviantado ante las ofensas y comprometido frente a lo que consideró una vulneración de su honor personal:

«... lo que hace días se viene leyendo, oyendo y comentando, ha hecho en mí lo necesario para que, lo que no había querido mirar en tantos años pasados lo haga ahora movido por un impulso del corazón que se ha sentido herido no sólo en su amor propio, sino en su honor de zaragozano y, como zaragozano, de español. Es una cosa que no debe tolerarse y no se tolera.»<sup>95</sup>

---

<sup>94</sup> A este respecto conviene rescatar la desapasionada respuesta de Joaquín Ximénez de Embún a su amigo Fernando Solano, presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza y de la Institución: «No te enfades chico, no vale la pena; no nos convienen aplausos interesados. Ya sabes aquello de «Si el sabio no aprueba, malo, si...[el necio aplaude, peor]. (...) No me extraña que unos pelicularos pongan en ridículo a don Fernando; el cine es después de todo un espectáculo para perezosos mentales y es lógico que quienes ni han merecido ni tenido un rey como nuestro paisano quieran sacarse la espina voceando contra el aguijón. Ya veo que no han leído a Giménez Soler. A pesar de ello he dado unas voces tan terribles (ya sabes los aragoneses lo recios que semos [sic ]) que han temblado en sus basamentos todas las Pitiusas, desde Ibiza al Vedrá... pasando por la isla Espardell, el Espalmador, la Conejera y las Islas Vedas [?]. (...) Desde el último rincón del que fué reino de Aragón y cruzando los mares cuyos habitantes llevaban las barras de Aragón en sus lomos envió este exabrupto por si te hace reír un poco». «Carta de Joaquín Ximénez de Embún a Fernando Solano. Palma, 6 de febrero de 1950». AIFC Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

<sup>95</sup> «Una adhesión más. Fernando el Católico, Colón y el cine británico. 28 de enero de 1950». AIFC Caja 154, Exp. 35, Leg. 2.

Como le sucedió al citado anónimo, la polémica generada por la película *Christopher Columbus* alcanzó la intimidad de las emociones personales, difuminando las fronteras entre lo individual y lo colectivo. Y es que los partícipes de la campaña, los autores de adhesiones y de escritos, o los congregados para elaborar las respuestas colectivas ante la infamante película, ejercieron como consumidores de nación, interiorizando y empatizando con el discurso nacional franquista. Pero, y de manera quizás inadvertida, estas pequeñas células del cuerpo nacional que en su entorno más próximo se hacían eco de la polémica, que concitaban el apoyo de su círculo más cercano y que se decidían a protagonizar su propia respuesta en desafío a *Christopher Columbus*, también reinterpretaron el discurso de régimen, lo naturalizaron y lo difundieron aportando su vivencia personal de la patria.

Claro que, cabría incluir ciertas matizaciones. En un contexto dictatorial en el que los relatos de la nación se encontraban intervenidos cabría preguntarse sobre la sinceridad de las adhesiones. Considerando las cartas de adhesión como una fórmula semi-pública de expresión ¿Esta condición favoreció las expresiones sinceras o por el contrario redundó en un intento de mimetizarse con el discurso oficial intuído por los firmantes? ¿Constituyeron un desahogo emocional o un intento de identificación más perfecta con el régimen al compartir el agravio expresado por las autoridades? Esta serie de interrogantes resultan pertinentes, más aún cuando muchos de los firmantes no llegaron siquiera a ver el aludido *film*. Lo cierto es que un número importante de adhesiones vinieron a reiterar los argumentos presentados en el propio manifiesto de la Institución. Así, muchas de estas cartas de adhesión podrían entenderse como expresión de la sintonía con el poder político y expresión de lealtad. Así, en un escenario coercitivo caracterizado por la necesidad de ratificar lealtades, también podría aludirse a cierto consumo estratégico de pasado y de nación, con sus diversos grados de aclimatación e impostura.

En cualquier caso, del análisis expuesto quedan en evidencia la multiplicidad de elementos que concurren y condicionan las «experiencias de nación», ya sea la cultura histórica nacional estimulada desde el Estado, las identidades subnacionales, la inflación emocional o la dimensión de género. Elementos que bajo la dictadura franquista se vieron condicionados por el impacto de la guerra civil, entendida como regeneración violenta de la patria, y a cuya *salvación* concurrió tanto el ultranacionalismo falangista como un no menos sañudo nacionalcatolicismo de corte trentino. En un contexto de exaltación nacionalista y abuso político del pa-

sado, la identidad nacional española y sus relatos históricos hubieron de transitar necesariamente por los estrechos cauces de la dictadura.

## Fuentes

- AGUN: Archivo General de la Universidad de Navarra  
 AIFC: Archivo de la Institución Fernando el Católico. Diputación Provincial de Zaragoza  
 AJNL: Archivo José Navarro Latorre, Institución Fernando el Católico. Diputación Provincial de Zaragoza  
 ADGA: Archivo de Delegación de Gobierno en Aragón

## Bibliografía

- ALARES, Gustavo, *Diccionario biográfico de los consejeros de la Institución Fernando el Católico. Una aproximación a las élites políticas y culturales de la Zaragoza franquista (1943-1984)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2008.
- ALARES, Gustavo, «Fernando el Católico en el imaginario del Aragón franquista», en ROMERO, Carmelo, SABIO, Alberto (eds.), *Universo de micromundos. VI Congreso de Historia Local de Aragón*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2009, pp. 283-296.
- ALARES, Gustavo, «Génesis y fortuna de un lobby regional en la España del franquismo: el Colegio de Aragón» en ALARES, Gustavo (ed.), *Severino Aznar Embid y el Colegio de Aragón (1945-1959). Epistolario*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2013, pp. 5-43.
- ALARES, Gustavo, *Políticas del pasado en la España franquista (1939-1964). Historia, nacionalismo y dictadura*, Marcial Pons, Madrid, 2017.
- ALARES, Gustavo, «El V Congreso de Historia de la Corona de Aragón de 1952: políticas del pasado, modernización e internacionalización historiográfica», *XX Congresso di Storia della Corona d'Aragona. La Corona d'Aragona e l'Italia*, Roma-Napoli 4-8 ottobre 2017, en prensa.
- ALCALDE, Ángel, «El descanso del guerrero: la transformación de la masculinidad excombatiente franquista (1939-1965)», *Historia y política*, 37, 2017, pp. 177-208.
- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- ANDREU, Xavier, «El género de las naciones. Un balance y cuatro propuestas», *Ayer*, 106, 2017, pp. 21-46.

- ARCHILÉS, Ferran, «¿Experiencias de nación? Nacionalización e identidades en la España restauracionista (1898- c. 1920)», en MORENO, Javier (ed.), *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2007, pp. 127-151.
- ARCHILÉS, Ferran, «Lenguajes de nación. Las «experiencias de nación» y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate», *Ayer*, 90, 2013, pp. 91-114.
- ARESTI, Nerea, «Masculinidad y nación en la España de los años 1920 y 1930», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Vol. 42, Núm. 2, 2012, pp. 55-72.
- ARESTI, Nerea, MARTYKÁNOVÁ, Darina, «Masculinidades, nación y civilización en la España contemporánea: Introducción», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 39, 2017, pp. 11-17.
- ASCHMANN, Birgit, «La razón del sentimiento. Modernidad, emociones e historia contemporánea», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 36, 2014, pp. 57-71
- BANTI, Alberto Mario, «El discurso nacional italiano y sus implicaciones políticas (1800-1922)» en ARCHILÉS, Ferran, et al. (eds.), *Nación y nacionalización. Una perspectiva europea comparada*, València, Universitat de València, 2013, pp. 49-66.
- BHABHA, Homi K., «Introduction: narrating the nation», BHABHA, Homi K., (ed.), *Nation and narration*, Routledge, London, New York, 1990, pp. 1-7.
- BHABHA, Homi K., «DissemiNation: Time, Narrative and the Margins of the Modern Nation», en BHABHA, Homi K., 1990, pp. 291-322 (ed.), *Nation and narration*, Routledge, London, New York, 1990, pp. 291-322.
- BILLING, Michael, *Banal nationalism*, Sage, London, 1995.
- BERGER, Stefan, «Narrating the Nation: Historiography and Other Genres», en BERGER, Stefan, et al. (eds.), *Narrating the Nation. Representations in History, Media and the Arts*, Berghahn Books, New York-Oxford, 2008.
- BLASCO, Inmaculada, «Mujeres y nación: ser españolas en el siglo XX», en MORENO, Javier, NÚÑEZ, Xosé-Manoel (eds.), *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, RBA, Barcelona, 2013, pp. 168-206.
- BLASCO, Inmaculada, «Género y nación durante el franquismo», en MICHONNEAU, Stéphane, NÚÑEZ, Xosé-Manoel (eds.), *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*, Casa Velázquez, Madrid, 2014, pp. 49-71.
- BOX, Zira, «Cuerpo y nación: sobre la España vertical y la imagen del hombre», *Ayer*, Núm. 107, 2017, pp. 205-228.
- CÁMARA, Gregorio, *Nacional-catolicismo y Escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*, Hesperia, Jaén, 1984.
- CARBAYO-ABENGÓZAR, Mercedes, «Shaping women: national identity through the use of language in Franco's Spain», *Nations and Nationalism*, Vol. 7, Núm. 1, 2001, pp. 75-92.

- CASPISTEGUI, Francisco Javier, «Los metarrelatos nacionales y el retorno del nacionalismo historiográfico», en RINA, César (ed.), *Procesos de nacionalización e identidades en la península ibérica*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2017, pp. 19-45.
- CASTILLEJO, Emilio, *Mito, legitimación y violencia simbólica en los manuales escolares de Historia del franquismo*, UNED, Madrid, 2008.
- CIRICI, Alexander, *La estética del franquismo*, Gustavo Gili, Barcelona, 1977.
- COHEN, Anthony P., «Personal Nationalism: A Scottish View of Some Rites, Rights, and Wrongs», *American Ethnologist*, vol. 23, núm. 4, 1996, pp. 802-815.
- COHEN, Anthony P. (ed.), *Signifying Identities. Anthropological perspectives on boundaries and contested values*, Routledge, 1999.
- CORONA, Carlos E., *El Rey de España Don Fernando el Católico*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1950.
- ETIENNE, François, et al., «Die Nation. Vorstellungen, Inszenierungen, Emotionen», ETIENNE, François et al. (eds.), *Nation und emotion- Deutschland und Frankreich im Verleich 19. und 20 Jahrhundert*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1995, pp. 13-35.
- FALASCA-ZAMPONI, Simonetta, *Lo spettacolo del fascismo*, Rubbetino, Soveria Mannelli, 2003.
- FERRARI, Ángel, «Fernando el Católico, titán y bienaventurado», *Archivo de Filología Aragonesa*, II, 1947, pp. 5-58.
- FREVERT, Ute, *Emotions in History- Lost and Found*, Budapest, New York, Budapest, Central European University Press, 2011, pp. 37-85.
- FUERTES, Carlos, «La nación vivida. Balance y propuestas para una historia social de la identidad nacional española bajo el franquismo», en SAZ, Ismael; ARCHILÉS, Ferrán, (eds.), *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, Universitat de València, Valencia, 2012, pp. 279-300.
- GARCÍA, Marta, «Cine y nacionalización en la Europa de entreguerras. El caso español en perspectiva comparada», ARCHILÉS, Ferran, et al. (eds.), *Nación y nacionalización: una perspectiva europea comparada*, València, Universitat de València, 2013, pp. 155-170.
- GARCÍA, Marta, «Lugares de entretenimiento, espacios para la nación: cine, cultura de masas y nacionalización en España (1900-1936)», *Ayer*, 90, 2013, pp. 115-137.
- HEEHS, Peter, «Myth, History, and Theory», *History and Theory*, Vol. 33, Núm. 1, 1994, pp. 1-19.
- LORENZ, Chris, «Drawing the Line: «Scientific» History between Myth-making and Myth-breaking», en BERGER, Stefan et al. (eds.), *Narrating the Nation. Representations in History, Media and the Arts*, Berghahn, New York-Oxford, 2008, pp. 35-55.



- MARÍN, Miquel, «Subtilitas Applicandi. El mito en la historiografía española del Franquismo», *Alcores*, 1, 2006, pp. 119-144.
- MARÍN, Miquel, «Revisionismo de Estado y primera hora cero en España, 1936-1943» en, FORCADELL, Carlos et al., *El pasado en contrucción. Revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2015, pp. 362-406.
- MOLINA, Fernando, «La nación desde abajo. Nacionalización, individuo e identidad nacional», *Ayer*, núm. 90, 2013, pp. 39-63.
- MOSSE, George L, «Nationalism and Respectability: Normal and Abnormal Sexuality in the Nineteenth Century», *Journal of Contemporary History*, Vol. 17, No. 2, 1982, pp. 221-246.
- MOSSE, George L., *Image of Man. The Creation of Modern Masculinity*, Oxford University Press, New York-Oxford, 1996.
- Navarro, Santiago-Juan, «De los orígenes del Estado español al Nuevo Estado: la construcción de la ideología franquista en *Alba de América* de Juan de Orduña», *ALEC*, vol 33, núm. 1, 2008, pp. 79-104.
- NÚÑEZ, Xosé-Manoel; SEVILLANO, Francisco (eds.), *Los enemigos de España. Imagen del otro, conflictos bélicos y disputas nacionales (siglos XVI-XX)*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2010.
- NÚÑEZ, Xosé-Manoel, «La región y lo local en el primer franquismo», en MICHONNEAU, Stéphane, NÚÑEZ, Xosé-Manoel (eds.), *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo*, Casa Velázquez, Madrid, 2014, pp. 127-154.
- PEIRÓ, Ignacio, *En los altares de la patria: la construcción de la cultura nacional española*, Akal, Madrid, 2017.
- PEIRÓ, Ignacio, MARÍN, Miquel, «Catedráticos franquistas, franquistas catedráticos. Los «pequeños dictadores» de la Historia» en, CASPISTEGUI, Javier; PEIRÓ, Ignacio (eds.), *Jesús Longares Alonso: el maestro que sabía escuchar*, Eunsa, Pamplona, 2016, pp. 251-291.
- PRADES, Sara, *España y su historia: la generación de 1948*, Universidad Jaume I, Castellón, 2014.
- QUIROGA, Alejandro, «La nacionalización en España. Una propuesta teórica», *Ayer*, núm. 90, 2013, pp. 17-38.
- REICHER, Stephen; HOPKINS, Nick, *Self and Nation: Categorization, Contestation and Mobilization*, Sage, London, 2001, p. 150.
- RÜSEN, Jörn, «Historical narration: Foundation, Types, Reason», *History and Theory*, Vol. 24, Núm. 4, 1987, pp. 87-97.
- RÜSEN, Jörn, «Was ist Geschichtskultur? Überlegungen zu einer Art, über Geschichte nachzudenken» en, FÜSSMANN, Klaus, et al., *Historische Faszination. Geschichtskultur heute*, Böhlau Verlag, Köln, 1994.
- RÜSEN, Jörn, *Geschichte im kulturprozess*, Böhlau Verlag, Köln, 2002.
- RÜSEN, Jörn, *History: narration, interpretation, orientation*, Berghahn, Nueva York-Oxford, 2005.

- SAZ, Ismael, *España contra España*, Marcial Pons, Madrid, 2003.
- VALLS, Rafael, *La interpretación de la historia de España y sus orígenes ideológicos en el bachillerato franquista (1938-1953)*, ICE, Valencia, 1984.
- VICENS, Jaume, *El príncipe Don Fernando, Rey de Sicilia*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1949.
- VICENS, Jaume, *La vida y la obra del Rey Católico*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1952a.
- VICENS, Jaume, *Instituciones económicas, sociales y políticas de la época fernandina*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1952b.
- VIVES, Jaume, *Fernando II de Aragón*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1962.
- VINCENT, Mary, «La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Núm. 28, 2006, pp. 135-151.

## Financiación

Este trabajo se inscribe en el proyecto HAR2012-31926 «Representaciones de la historia en la España contemporánea: políticas del pasado y narrativas de la nación (1808-2012)», Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, dirigido por Ignacio Peiró Martín, y el proyecto HAR2016-75002-P «La nación en escena: símbolos, conmemoraciones y exposiciones, entre España y América Latina (1890-2010)», Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, bajo la dirección de Javier Moreno Luzón y Marcela García Sebastiani.

## Datos del autor

Gustavo Alares López (Gustavo.Alares@eui.eu) es doctor en Historia y Civilización por el Instituto Universitario Europeo (Florencia) y en la actualidad investigador Juan de la Cierva en la Universidad de Zaragoza. Sus investigaciones han abordado el análisis de la dictadura franquista desde una perspectiva política y cultural, prestando especial atención al estudio de las representaciones del pasado. Durante su periodo formativo ha disfrutado de diversas estancias de investigación en la London School of Economics y la Universidad de Wisconsin en Madison. Su actual línea de investigación analiza la cultura histórica española, centrándose en el rol desempeñado por los historiadores franquistas y sus relatos. Ha publicado diversas monografías y artículos en revistas especializadas como *Ayer* y la *European Review of History*. Su última obra es *Políticas del pasado en la España franquista (1939-1964)*. *Historia, nacionalismo y dictadura*.